

LA GRAN BRETAÑA Y CHINA EN LAS NACIONES UNIDAS

J. P. JAIN,
*de la Indian School of
International Studies*

COMPARANDO CON “el gran conflicto estratégico”;¹ como en cierta ocasión lo llamó el secretario de Estado británico Bevin, que representa Formosa, el problema de la representación china en las Naciones Unidas, parece ser un problema secundario que habría sido resuelto desde hace mucho de no haber sido asociado al problema de Formosa. La razón exacta por la cual las potencias occidentales se aferran en mantener al gobierno de Pekín al margen de las Naciones Unidas y son renuentes a la expulsión de los representantes del Kuomintang de la organización mundial estriba en que esto les ayuda a mantener de pie el plan de crear “dos Chinas” o, si se quiere, un Taiwán independiente, con lo que esta isla estratégica seguirá en manos amigas. La razón por la que Pekín desea entrar en las Naciones Unidas no es exclusivamente la de aumentar su prestigio en el mundo y reducir la dependencia diplomática que le ata al Kremlin, sino que desea reforzar su postura frente a Formosa. Tal cosa ocurre desde el establecimiento de la República Popular China: Pekín no ha cejado jamás en su empeño por entrar en las Naciones Unidas.² Como en un principio el Reino Unido estaba dispuesto a aceptar la conquista de Formosa por los comunistas, se hallaba por lo mismo dispuesto a aceptar también e incluso “a ayudar a entrar a China en las Naciones Unidas en vez de oponerse a su admisión y producir con ello una frustración inútil”.³ Después de la guerra de Corea y especialmente después de la hostilidad manifiesta de China hacia el Occidente, como quedó demostrado al negarse a establecer relaciones diplomáticas con el Reino Unido, la oposición cada vez más

clara de los Estados Unidos a que Pekín ocupara Formosa y los compromisos cada vez mayores adquiridos en este sentido, el surgimiento de la China comunista como potencia militar y el planteamiento de una posible amenaza sobre Hong Kong, llevaron a los ingleses a abandonar el apoyo que habían dado a Pekín para que ocupara un asiento en las Naciones Unidas.

El 15 de noviembre de 1949 Chu En-lai dirigió un telegrama a Carlos P. Rómulo, presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el que rechazaba la posición legal de la delegación del Kuomintang y ponía en duda el derecho que tenía para representar a China en tal organización.⁴ El problema vino por primera vez ante el Consejo de Seguridad en enero de 1950. En la 458ª reunión del Consejo de Seguridad, el 29 de diciembre de 1949, el delegado soviético, Malik, consideró que bastaba "declarar que no consideraba al Sr. T. F. Tsiang, representante del Kuomintang en el Consejo de Seguridad, representara a China ni que tuviese poderes para representar al pueblo chino en el Consejo".⁵ Dos días después del reconocimiento británico, Chu En-lai mandó otro telegrama a las Naciones Unidas reafirmando la ilegalidad de la presencia del delegado del Kuomintang en el Consejo de Seguridad y pidiendo su expulsión.⁶ Dos días después de este telegrama, el delegado soviético volvió a plantear el problema de la representación china en el Consejo de seguridad antes de que éste estableciera su agenda. Y por instrucciones de su gobierno declaró:

Si el Consejo de Seguridad no fuera capaz de tomar las medidas apropiadas para la exclusión de los representantes del grupo del Kuomintang, la delegación de la URSS no participará en los trabajos del Consejo de Seguridad mientras dichos representantes no hayan sido excluidos.⁷

El señor Malik presentó entonces un proyecto de resolución declarando al grupo del Kuomintang "ilegal" y solicitando su exclusión del Consejo.⁸

El presidente del Consejo, que era en ese momento el representante de la China Nacionalista, declaró que la pro-

posición soviética sería impresa y distribuida entre los miembros, y que se haría una reunión especial para examinarla. El delegado soviético, sin embargo, insistió en que el Consejo tomara una decisión sobre el caso en el acto. "Como los textos en inglés y en francés del proyecto no están listos, dijo, sugiero que la reunión se suspenda durante unos minutos mientras se preparan, y que después se vote acerca de mi proposición."⁹ Para algunas delegaciones (las de Estados Unidos, el Reino Unido y la China nacionalista) esta actitud del delegado soviético se salía de las reglas de procedimiento¹⁰ y parecía una imposición al Consejo. El delegado británico, Sir Alexander Cadogan, consideró que la proposición soviética había sido "presentada de manera prematura", pues:

En este momento hay muchos gobiernos que aún no han reconocido al nuevo Gobierno de China y, por lo tanto, puede ser prematuro y precipitado que este organismo de las Naciones Unidas tome, o trate de tomar, una decisión definida en un futuro próximo.¹¹

Esta declaración coincidía con la indicación del presidente según la cual la proposición soviética debía ser examinada en una reunión posterior del Consejo, y era un claro indicio de que el Reino Unido no pensaba apoyar la proposición soviética "en un futuro próximo". Al advertir que las naciones occidentales iban a rechazar la admisión de Pekín en las Naciones Unidas, el Kremlin trató de utilizar este rechazo "para crear más enemigos a las naciones occidentales", como dijo Bevin.¹² En la siguiente reunión del Consejo, que se verificó el 12 de enero de 1950, el señor Malik acusó a la Gran Bretaña, junto con los Estados Unidos y Francia, de "haber actuado con la intención de mantener en pie a los lastimosos restos de la banda del Kuomintang", y culpó al bloque angloamericano, encabezado por los Estados Unidos, de haber impedido la adopción de la proposición soviética.¹³ Señalando específicamente al Reino Unido, Malik observó.

Esta extraña situación viene de que algunos países firman documentos por mandato de su ministro de Relaciones Exteriores en los que reconocen al Gobierno Cen-

tral del Pueblo de la República Popular China, mientras que votan,¹⁴ al través de su representante en el Consejo de Seguridad, apoyando a los representantes del grupo del Kuomintang, con el que han roto las relaciones diplomáticas, y se manifiestan en favor de su permanencia en el Consejo de Seguridad.

Calificó tal acción del gobierno británico como "doble... hipócrita... faz de Jano".¹⁵ La proposición soviética fue votada durante la 461ª reunión del Consejo de Seguridad, el 13 de enero de 1950 y el Reino Unido se abstuvo. Malik anunció que la Unión Soviética "no considerará legal ninguna decisión del Consejo de Seguridad que se adopte con la participación de un representante del grupo del Kuomintang, y no tomará en cuenta tales decisiones",¹⁶ acto seguido abandonó la sala del Consejo.

Entre el 13 de enero de 1950 y el 1º de agosto del mismo año, día en el que el delegado soviético volvió al Consejo de Seguridad, la URSS abandonó los organismos de las Naciones Unidas mientras la Gran Bretaña se abstenía constantemente cuando se trataba del problema de la representación china. Esto se debió en parte al respeto de la firmemente asentada opinión de los Estados Unidos sobre el tema y en parte también a la repugnancia que sintieron los ingleses a doblegarse a la presión soviética, y finalmente al deseo de no entregar triunfos diplomáticos que podían ser muy útiles en el momento de las discusiones anglochinas para el establecimiento de las relaciones diplomáticas. La opinión británica, sin embargo, estaba cambiando porque sus objetivos en China se alejaban, y también porque el trabajo de las Naciones Unidas se acercaba al punto muerto.¹⁷ El súbito estallido de la guerra de Corea no alteró la abstención inglesa sobre el problema, pero sus justificaciones empezaron a variar. Antes de la guerra era por no ceder a las presiones soviéticas, pero a partir de este momento el aplacar o animar las agresiones también tenía que tomarse en cuenta. En un momento en el que las potencias occidentales habían de enfrentarse con lo que el premier Attlee llamó "un desafío directo a la autoridad del mundo",¹⁸ avenirse al llamado del primer ministro Nehru

para arreglar el problema coreano admitiendo a los comunistas chinos en las Naciones Unidas¹⁹ habría sido lo mismo que aceptar “una decisión... dictada por una agresión ilegal” como afirmó el secretario de Estado Dean Acheson.²⁰ Que el Reino Unido se identificaba con la posición de los Estados Unidos puede verse en el apoyo británico dado a la resolución de la mayoría en el Consejo de Seguridad el 1º de agosto de 1950 donde se rechazaba la proposición del delegado soviético, presidente en turno del Consejo, la cual afirmaba que el enviado del Kuomintang no representaba a China. Pero el 3 de agosto de 1950 la Gran Bretaña votaba junto con la India, la URSS, Yuugoeslavia y Noruega en favor de una proposición soviética para incluir el problema de la representación china en la agenda del Consejo de Seguridad. Esto indica que mientras el Reino Unido se oponía a la admisión de Pekín y a la expulsión del delegado del Kuomintang del Consejo, no se oponía al debate y discusión del problema de la representación china.

La Gran Bretaña, sin embargo, cambió de opinión en septiembre de 1950 cuando la agresión en Corea quedó comprobada y los ejércitos norcoreanos empezaron a retirarse ante el avance de las tropas de las Naciones Unidas. En esos momentos Pekín había empezado a acusar a las fuerzas de los Estados Unidos en Corea de “actos provocativos y atroces, invadiendo el espacio aéreo de China... violando la soberanía china, matando súbditos chinos y tratando de extender la guerra y de violar la paz”,²¹ y también acusó a las autoridades británicas de Hong Kong de violar las aguas territoriales chinas lo mismo que su espacio aéreo, de espionar y de disparar en contra de las tropas chinas. “Las acciones antes mencionadas, que han ocurrido una y otra vez”, indicó Yeh Chien Ying, presidente del Gobierno popular de Kuantung el 24 de agosto de 1950, “son violaciones obviamente planeadas en contra de la soberanía de nuestro país”. Este tipo de “acciones provocativas y la política imperialista extranjera”, añadió, “son inseparables”.²² Chu En-lai, en un telegrama a Trygve Lie, secretario general de las Naciones Unidas, enviado el 17 de septiembre de 1950, o sea, justo antes de que empezara

la Quinta sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, asentaba que:

Si la Asamblea General de las Naciones Unidas acepta la "delegación" ilegal de los restos de la banda reaccionaria del Kuomintang... el Gobierno Central de Pueblo de la República Popular China considerará esto como un acto inamistoso de las Naciones Unidas hacia el pueblo chino.²³

El Reino Unido no pensaba en "empantanarse en una guerra china", y como tal cosa convenía a la estrategia rusa de "mantener a Europa limpia para ellos", como dijo Bevin,²⁴ las acusaciones de imperialismo en contra de las potencias occidentales hechas por los chinos fueron motivo de preocupación para Inglaterra. El temor y la ansiedad que tenían los chinos ante una política de expansión de los angloamericanos en Manchuria no estaba totalmente desprovista de sinceridad. La propaganda en tal caso, admitió Bevin, estaba reforzada por el recuerdo de la ocupación japonesa", y por ello "tenía un efecto muy marcado en toda China".²⁵ Londres, sin embargo, consideraba necesario comprobar, medir y "corregir", de acuerdo con las propias palabras de Bevin,²⁶ esta propaganda. Dado que el Reino Unido estaba consciente de que un ataque cualquiera en contra de Manchuria llevaría a la guerra mundial "casi de inmediato",²⁷ los ingleses buscaron la manera de convencer a Pekín de que las potencias occidentales no tenían la intención de atacar a Manchuria.²⁸ Seguros de que las puras palabras no bastarían para convencer a Pekín de la sinceridad de sus deseos y viendo que el único camino práctico ofrecido a la Gran Bretaña para probar a China que las potencias occidentales no le eran hostiles era apoyar el caso de Pekín en las Naciones Unidas, la Gran Bretaña decidió votar a favor de la resolución india durante la Asamblea General de septiembre de 1950, cuando se propuso aceptar a China en las Naciones Unidas.²⁹ A pesar del voto inglés a favor de la resolución india, estaba claro que sus verdaderas simpatías se dirigían a la resolución canadiense,³⁰ que proponía no tratar el tema hasta que el

conflicto de Corea hubiese llegado a su término. La verdadera importancia del discurso del ministro de Relaciones Exteriores Bevin, pronunciado ante la Asamblea de las Naciones Unidas el 25 de septiembre de 1950, radica en que asegura que después de la unificación de Corea bajo los auspicios de las Naciones Unidas, el Reino Unido y otras potencias occidentales examinarán con simpatía el caso de la admisión de China en las Naciones Unidas.³¹ En otras palabras, insinúa la voluntad británica de aprobar la admisión de Pekín si éste detenía los combates en Corea.

Podría argüirse que si China hubiese sido admitida en las Naciones Unidas antes de todo esto, quizás no se hubiese sentido inclinada a participar en la guerra de Corea. Nada hay de cierto en esto, sobre todo cuando se vio cómo Pekín se opuso a que la totalidad de la península coreana cayese bajo la influencia de las potencias occidentales. Si el problema de la representación china no fuese ligado al problema de Formosa, la Gran Bretaña hubiera podido inclinarse por la admisión de China aun sin obtener una declaración de no intervenir ésta en la guerra coreana, mas como la admisión de China iba íntimamente ligada a la cuestión de Formosa,³² la Gran Bretaña no podía esperar de su aliado americano la adopción de una postura que podía entrañar un riesgo doble, es decir, para Corea y para Formosa. Tal cosa hubiera significado una concesión unilateral a Pekín en lo que se refería al lugar en las Naciones Unidas, hubiese debilitado la defensa de Formosa en caso de un ataque proveniente de la China comunista y hubiese significado también el debilitamiento de las fuerzas de las Naciones Unidas que luchaban en Corea, además de ser un fracaso en el intento de resistir a la agresión.

Si Pekín hubiese dado pruebas de no desafiar a la autoridad de las Naciones Unidas en Corea, Londres habría intentado buscar una solución para admitirlo en las Naciones Unidas que satisficiera también a Formosa. A esto aludía el premier Attlee cuando hablaba de la adhesión total por parte de todas las potencias a la Declaración de El Cairo de 1943.³³ Cualquier acercamiento entre los Estados Unidos y China,

Esta opinión será reafirmada subsecuentemente y la subida al poder de los conservadores no acarreará ningún cambio en la materia.⁴⁵

El máximo esfuerzo de la intervención china en Corea se produjo en la primera mitad de 1951, en ese período las fuerzas de las Naciones Unidas, compuestas de norteamericanos en su mayor parte, sufrieron grandes bajas a manos de los Voluntarios del Pueblo Chino. El presidente Truman declaró el estado de emergencia nacional y China fue condenada en las Naciones Unidas. En abril de 1951 Pekín fue expulsado del único organismo de las Naciones Unidas que lo había admitido, la Unión Postal Universal, a propuesta de Suiza en mayo de 1950. El 18 de mayo de 1951 la Asamblea General dictó un embargo sobre el comercio con China. En tales circunstancias el problema de la representación china quedó relegado a un segundo plano.⁴⁶ Viendo que el clima emotivo en los Estados Unidos se estaba calentando como consecuencia de la bajas en Corea, el delegado británico en las Naciones Unidas llegó a declarar "que aun si las negociaciones de armisticio que se verificaban en Corea tuviesen éxito en un futuro próximo" sería totalmente "inoportuno que el debatido problema de la representación china fuese llevado otra vez a la Asamblea General".⁴⁷ En 1952 se siguió peleando en Corea y no se vio cambio en la actitud británica sobre este punto. La única innovación que se introdujo en la posición británica en 1952, y que se mantuvo hasta la firma del armisticio en Corea el 27 de julio de 1953, es que no se encuentra ninguna declaración oficial donde la Gran Bretaña reconsidere su actitud hacia la representación china en las Naciones Unidas aun después del armisticio.⁴⁸ Esta omisión, que destaca frente a las declaraciones de noviembre de 1951, puede deberse al deseo británico de llegar pronto al fin del conflicto coreano y de no comprometer las negociaciones que para una tregua se llevaban intermitentemente en Panmunjon. Pero cuando estas negociaciones se alargaron más de la cuenta, la paciencia de las potencias occidentales pareció empezar a agotarse y pensaron en presionar a China de manera tal que tuviese que firmar el armisticio. Poco después de la visita

de la delegación británica a los Estados Unidos, el gobierno británico no sólo anunció medidas reforzando los controles sobre los embarques hacia la China comunista sino que el ministro de Relaciones Exteriores, hablando del problema de la admisión, dijo:

Haya pasado lo que haya pasado en la historia ya transcurrida, no estoy dispuesto, mientras sea ministro de Relaciones Exteriores de este país, a patrocinar el reconocimiento por parte de las Naciones Unidas de un gobierno que está abiertamente agrediendo a éstas y matando a nuestros soldados.⁴⁹

Esta declaración del 17 de marzo de 1953, era más dura en el tono, aunque no en el contenido, que la declaración de enero del mismo año.⁵⁰

Después de la muerte de Stalin, Chu En-lai habló el 30 de marzo y sus palabras permitieron alentar la esperanza de llegar a un armisticio en Corea.⁵¹ La Gran Bretaña, sin embargo, volvió a emplear un tono más suave para no comprometer la posibilidad de llegar a una verdadera tregua en Corea, de la que dependía el futuro del comercio inglés con China. Hablando en la Cámara de los Comunes el 12 de mayo de 1953, el ministro de Estado para las Relaciones Exteriores, Selwyn Lloyd indicó:

Mientras dure el conflicto queda descartado el apoyo que pide el Gobierno Central del Pueblo o prometer apoyarle en una coyuntura que aun no se ha producido. Cuando la paz se establezca en Corea, nos hallaremos ante una situación nueva y entonces se discutirá todo esto. Puedo asegurar a la Cámara de los Comunes que el Gobierno de Su Majestad tendrá una posición clara sobre este problema en cualquier momento.⁵²

El canciller del Exchequer, R. A. Butler, hablando en nombre del gobierno, dijo el 21 de julio de 1953:

Nuestra política en cosas tales como la representación china y el embargo estratégico ha de ser considerada junto con la de los otros miembros de las Naciones

Unidas, en el momento adecuado, después del armisticio y de acuerdo con los acontecimientos que se desarrollen en el Lejano Oriente.⁵³

Puede notarse claramente en tales declaraciones cómo van rodeadas de todo tipo de precauciones, son voluntariamente cautas y por lo mismo vagamente formuladas; aunque la Gran Bretaña no quería perjudicar al armisticio en Corea, no quería comprometer de ningún modo al gobierno en lo que se refería a la admisión de Pekín en las Naciones Unidas. De hecho, al prometer reconsiderar tal punto, el Reino Unido no se apartaba de su política fundamental que consistía en no hacer concesiones unilaterales a China. Los ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, la Gran Bretaña y Francia, después de sus conversaciones en Washington, publicaron un comunicado, el 14 de julio de 1953, donde declaraban "haber considerado que, en las circunstancias imperantes, debía mantenerse la política común de las tres potencias hacia la China comunista, pendiente de posteriores consultas".⁵⁴ Ampliando esta declaración en la Cámara de los Comunes, el canciller de Exchequer, el 30 de julio de 1953, o sea, una vez firmado el armisticio, asentó: "Cualquier cambio inmediato de política es imposible hasta que la situación no se aclare, este problema será examinado posteriormente a la luz de la experiencia obtenida después del armisticio".⁵⁵ Bajando un poco el tono en vista de la presión ejercida por la oposición, añadió que el gobierno "no ha adoptado una postura rígida en esta cuestión, y que en este campo, que tanto interesa a la Cámara de los Comunes, está totalmente abierto, como debe ser". Apoyando las declaraciones del 27 de junio de 1951 y del 18 de junio de 1952 hizo las siguientes aclaraciones: "Esperamos y confiamos en que el día de examinar este y otros problemas llegue poco después del armisticio".⁵⁶

La más clara manifestación de la política británica hacia China se encuentra en el discurso, pronunciando por el ministro de Estado Selwyn Lloyd, el mismo día. La firma del armisticio, dijo, "nos ha llevado un paso adelante", mas el

gobierno no mantiene que “de una manera automática tal cosa implique el reconocimiento y la admisión de la China comunista en las Naciones Unidas”.⁵⁷ Aseguró que no había ninguna promesa británica definida sobre apoyar la admisión de Pekín, por el contrario, mencionó cuatro puntos que modificarían la actitud británica en este respecto. Éstos eran:

- a) la observación de los acuerdos del armisticio —“una materia tremendamente complicada que daba pie a que hubiera muchas fricciones entre las dos partes”,
- b) que se avanzara en la conferencia política en “el espinoso problema de Corea” lo que quería decir: la constitución política de Corea de manera tal que se llegase a una unificación pacífica del país. En otras palabras, la Gran Bretaña estaba pidiéndole a Pekín que aceptara una solución que se había negado a admitir desde hacía dos años,
- c) “el desarrollo de nuestras propias relaciones con el Gobierno Central del Pueblo de China y la manera en que allí se trate a nuestra misión” o sea, el establecimiento de relaciones diplomáticas completas, y
- d) “el problema del tratamiento recibido por nuestros comerciantes en China”, del que no puede decirse que sea “un buen trato”.

“Todos éstos son problemas”, aseguró Lloyd, “que deben tomarse en cuenta y formarán nuestro juicio”.⁵⁸

En vista de tales condiciones, era absurdo esperar que Londres apoyara el caso de Pekín ante las Naciones Unidas. Como el principal obstáculo para la admisión —la agresión que se mantenía en Corea y el ataque en contra de las fuerzas de las Naciones Unidas—, había sido suprimido con el cese del fuego, era natural creer que se haría una gran presión para la admisión de China sobre la Asamblea General que había de reunirse en septiembre de 1953. El delegado soviético trató de forzar la solución, en la reunión de la Asamblea del 13 de septiembre de 1953, antes de que se hubiese elegido la mesa directiva. El secretario de Estado americano, John Foster Dulles, se enfrentó a la maniobra solicitando personalmente que se pospusiese la resolución de aquel problema hasta después de la octava sesión. El dele-

gado británico, Sir Gladwyn Jebb, confió en que "el día en que se examine el problema de la representación china esté más cerca, debido precisamente a la firma del armisticio", pero, al mismo tiempo, consideró que la proposición de los Estados Unidos, a la que se unía, "era totalmente apropiada". "Necesitamos esperar y ver", indicó, "si nuestras grandes esperanzas" en lo que se refieren "al arreglo político satisfactorio" del problema coreano "van a realizarse".⁵⁹ La resolución de los Estados Unidos fue aceptada, pero los votos emitidos en favor de la admisión de Pekín sumaron 10 en vez de los 6 de 1952. No se debía esperar de la Gran Bretaña un cambio en su actitud porque la de los Estados Unidos, en lo referente a Formosa y a la entrada de China en las Naciones Unidas, se había considerablemente endurecido,⁶⁰ y también porque consideraba, aun después de la tregua de Corea, que China se "hallaba aún técnicamente en guerra con las Naciones Unidas"⁶¹ y, finalmente, por estar seriamente preocupada de la situación cada vez más difícil de Indochina donde, declaró Churchill, China "ha tenido un papel importante".⁶² En circunstancia tales, añadió, "el tratar de meter a la China comunista en las Naciones Unidas" no sólo "complicaría los graves asuntos que tenemos que tratar en tantos terrenos" sino que "se consideraría como un acto vergonzoso e inamistoso por parte del poderoso pueblo americano, al que tanto debemos..."⁶³

EN LA PRIMERA MITAD de 1954 el problema de la representación china se unió al de la situación de Indochina.⁶⁴ El cese del fuego era el problema más urgente para los ingleses en ese momento, pero las opiniones divergían sobre la manera de llegar a él. Mientras que la oposición laborista crearía las condiciones necesarias para llegar a un resultado favorable en las conversaciones de Ginebra,⁶⁵ los conservadores, desde el poder, consideraban que cualquier intento o "agitación" en ese momento a favor de Pekín molestaría a los americanos pues considerarían que los chinos "lograban abrirse paso violentamente" hacia las Naciones Unidas.⁶⁶ Esto haría, según Churchill, más difícil la tarea del ministro de Relaciones Exte-

riores Eden en Ginebra, tarea delicada entre todas pues se trataba de llevar a los Estados Unidos y a China hacia una solución del problema indochino. Como el gobierno británico no quería obstaculizar "las posibilidades de encontrar una salida en Ginebra", Churchill aseguró que era inconcebible "en principio" ver a China excluida de las Naciones Unidas para siempre, pero, añadió, creía en la práctica "mucho mejor" que el problema, que había de regresar ante la Asamblea de las Naciones Unidas en septiembre de 1954, fuese "aplazado para una fecha posterior".⁶⁷ Cuando esta observación de Churchill fue interpretada por el diputado Castle como si significara que aunque China diese prueba de buena voluntad en las negociaciones sobre Indochina la Gran Bretaña no apoyaría su demanda de admisión en la próxima sesión de la Asamblea General, Douglas Dodds Parker, subsecretario adjunto de Estado para las Relaciones Exteriores, calificó aquello como un "error de interpretación total" de las palabras del primer ministro.⁶⁸ El discurso de contestación del ministro de Estado, Selwyn Lloyd, al debate sobre las relaciones exteriores en la Cámara de los Comunes no convenció a nadie. No dio a Castle ninguna seguridad de que el gobierno siguiese una línea favorable a la admisión de China en las Naciones Unidas en caso que se restaurase la paz en Indochina y consideró difícil que tal cosa ocurriera antes de la próxima Asamblea General. Incluso si los esfuerzos que se hacían en Ginebra se viesan coronados por el éxito, Lloyd indicó que los arreglos para un cese del fuego y la pacificación en Indochina serían "muy complicados y difíciles de lograr, y su logro dependería de la buena fe" la cual debe mostrarse "con hechos y no con palabras". Añadió: "seguramente es descabellado sugerir en este momento que deberemos de buscar la manera de forzar a ello a nuestros aliados americanos". Para que tales palabras no ofendieran a los chinos y por lo tanto entorpeciesen las negociaciones de Ginebra, que estaban en un punto crucial, indicó al mismo tiempo que "lejos de ser un inconveniente para el mundo libre, el tener al gobierno de Pekín en las Naciones Unidas puede ser una ventaja", y no suponía

que "nosotros tuviéramos" que quejarnos de la participación rusa en los debates de las Naciones Unidas.⁶⁹

A pesar de estas palabras consoladoras estaba claro cual sería la actitud británica en la próxima sesión de la Asamblea General. Por si quedase alguna duda al respecto, el ministro Eden se encargó de aclararla poco después de la firma del armisticio en Indochina y de los acuerdos de Ginebra.⁷⁰ La tregua en Indochina y las Declaraciones Conjuntas que daban consistencia a los muy cacareados *Cinco principios de la coexistencia pacífica* planteados por Chu En-lai, el premier de la India y Birmania, hizo que todo el mundo supusiera que el problema de la admisión de la China en las Naciones Unidas iba a replantearse. Varios miembros que anteriormente habían votado por el aplazamiento, empezaron a pensar en examinarlo desde otro ángulo después de los acuerdos de Ginebra de julio de 1954. Por ejemplo Dinamarca, Islandia y Noruega apoyaron en 1953 una moción de los Estados Unidos en favor del aplazamiento, mientras que Suecia se opuso. En 1954 los cuatro países nórdicos, en una declaración conjunta publicada el 31 de agosto de 1954, en Reykjavik, declaraban "pensar unánimemente que el gobierno de Peiping representaría a China en un futuro próximo."⁷¹ La disminución de los votos a favor de Pekín, en vez de aumentar como en 1953,⁷² se debió en parte al violento discurso de Chu En-lai del 11 de agosto de 1954, cuando dijo: "Es una obligación para la República Popular China el liberar a Taiwán y liquidar al grupo traidor de Chiang Kai-shek" y también a que para ejecutar este plan los comunistas chinos empezaron el 3 de septiembre de 1954, exactamente dieciocho días antes de la votación en las Naciones Unidas, un recio bombardeo de artillería sobre las islas Quemoi.⁷³

Antes de votar en favor de la proposición de los Estados Unidos aplazando el problema de la representación china, en el transcurso de la reunión de la Asamblea General del 21 de septiembre de 1954, el delegado británico Sir Pierson Dixon, se refirió a los "incidentes y declaraciones" que, dijo, "nos han inquietado a todos". Expuso el punto de vista británico con las palabras siguientes:

El Gobierno de Su Majestad no cree que sea el momento indicado ni sea acertado discutir el problema de la representación china en estos momentos. Puntos de vista diferentes sobre tal problema son mantenidos a ultranza. En un caso como éste es contrario a la cordura obligar a votar sobre un problema que divide profunda y frecuentemente a esta Asamblea. Nuestro propósito principal debe ser el mantener a esta organización unida y ayudar así a que su fuerza aumente. A nuestro modo de ver, debates sobre esta violenta controversia causarán más daño que provecho e introducirán una tirantez intolerable para las Naciones Unidas.⁷⁴

El premier Chu En-lai, en su discurso ante el Congreso Nacional del Pueblo pronunciado el 23 de septiembre de 1954, criticó a la Gran Bretaña no sólo por seguir a los Estados Unidos en el Tratado del Sudeste de Asia, sino por seguirlos también en la política de obstrucción respecto a la adquisición por parte de China de los derechos y posición que le pertenecen en las Naciones Unidas.⁷⁵

El año de 1955 vio un claro esfuerzo de Pekín para asegurarse la admisión en las Naciones Unidas, presionando y asumiendo una actitud pacífica en las relaciones internacionales. Cuando la crisis del estrecho de Formosa estaba en el punto álgido, el Consejo de Seguridad, durante la sesión 69, del 31 de enero de 1955, decidió incluir los dos puntos en su agenda: el presentado por Nueva Zelanda sobre el problema de las hostilidades en el área de ciertas islas fuera de la costa de la tierra firme de China, entre la República Popular China y la China Nacionalista,⁷⁶ y el punto soviético —queja en contra de la agresión de los Estados Unidos a la República Popular China en el área de Taiwán y de otras islas de China.⁷⁷ El Consejo invitó a Pekín para que participase en la discusión del primero de estos dos puntos. En la respuesta dada el 3 de febrero de 1955 al Secretario general de las Naciones Unidas, el premier Chu En-lai rechazó lisa y llanamente tomar parte en la discusión de la proposición de Nueva Zelanda que, declaró, era obviamente una intervención en “los asuntos internos de China” y por lo tanto “una violación directa de los principios de la Carta de las Naciones Unidas”. Pero

estaba dispuesto a enviar un representante chino para tomar parte en las discusiones del Consejo de Seguridad con:

el único propósito de discutir la resolución de la Unión Soviética, y esto sólo cuando el representante de la banda de Chiang Kai-shek haya sido expulsado del Consejo de Seguridad y el representante de la República Popular China entre en nombre de China.⁷⁸

Después de fallar este intento de presionar a las Naciones Unidas, Pekín trató de convencer al mundo de su papel pacífico en el terreno internacional. Rechazando la alegación de las potencias occidentales, según la cual la conducta de Pekín no había sido pacífica ni se hallaba de acuerdo con los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas, Kuo Mo-jo, en su discurso del 23 de junio de 1955 ante el Congreso de la Paz de Helsinki, aseveró: "como miembro fundador de las Naciones Unidas, China y su pueblo han apoyado firmemente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas",⁷⁹ como ejemplo de los esfuerzos chinos por disminuir la tensión internacional y reforzar la confianza mutua y la cooperación entre las naciones *El Diario del Pueblo* citó la terminación de la guerra en Corea, "que fue posible gracias a la iniciativa" de China, la "gran contribución" hecha a la solución pacífica del problema indochino durante la conferencia de Ginebra, la participación en la conferencia afroasiática de Bandung y el apoyo dado a los *Cinco principios de la coexistencia pacífica* y a partir de ellos el establecimiento de relaciones pacíficas y amistosas con sus vecinos.⁸⁰ El principio de las conversaciones sinoamericanas entre embajadores, el 1º de agosto de 1955, acerca del problema de Formosa, y el anuncio de la liberación de once miembros de la aviación de los Estados Unidos y de cuatro pilotos de combate, hecho por el secretario general de las Naciones Unidas exactamente once días antes del voto de la Asamblea General del 20 de septiembre de 1955, llevaban la intención de producir la misma impresión del pacifismo internacional con apoyo en los hechos. *El Diario del Pueblo* podía escribir en su editorial que apareció justo antes del voto de la Asamblea,

que "desde su fundación, la gran República Popular China ha tenido constantemente una política de preservación de la paz y de amistad entre naciones".⁸¹

En tales circunstancias Krishna Menon, de la India, se hallaba en una posición que le permitía hacer una declaración de peso en favor de Pekín durante la décima sesión de la Asamblea General. Indicó:

Nada era más evidente en Bandung que el entusiasmo y la voluntad, es más, la insistencia del gobierno chino por manifestar su adhesión a los principios de la Carta de las Naciones Unidas y también su manera de proclamar su posición de miembro fundador.⁸²

Si Pekín no admitía la legalidad de las resoluciones de las Naciones Unidas tomadas en su ausencia, añadió, era porque había sido "equivocadamente excluido".⁸³ El señor Hanifah, de Indonesia, declaró que "la conferencia de Bandung mostró que el gobierno de Pekín es totalmente capaz de cumplir con su parte en la disminución de las tensiones internacionales y ayudar a las relaciones pacíficas en el mundo de hoy".⁸⁴ En aquel momento el delegado británico no hallaba ninguna acción agresiva que cargar al pasivo de China. El señor Nutting, sin embargo, pudo decir: "Aún no ha llegado el momento en que sea de interés para las Naciones Unidas el discutir este problema. Por lo mismo, apoyamos la proposición de los Estados Unidos".⁸⁵ Dirigiéndose el 30 de septiembre de 1955 a la Asamblea General, el secretario británico para el Exterior, H. MacMillan, admitió que había una mejoría no sólo en el teatro europeo sino en el asiático. "Tanto en Corea como en Inlochina", dijo, "la lucha ha sido detenida. Incluso los problemas referentes a China y a los mares que la rodean han visto bajar la tensión". Refiriéndose a continuación al problema de la representación china en las Naciones Unidas, notó:

No creemos llegado el momento de abordar la cuestión. Sin embargo, debe dejarse asentado que relaciones pacíficas totales pueden establecerse en el Lejano Orien-

te. Pero como ocurre con tanta frecuencia en las relaciones humanas, no se trata sólo de qué debe hacerse, sino de cuándo debe hacerse”.⁸⁶

En la adopción de la propuesta de los Estados Unidos posponiendo el examen de la entrada China, las esperanzas de este país sufrieron un golpe definitivo. Mientras gritaba la política exterior pacífica de Pekín, *El Diario del Pueblo*, en un largo editorial del 24 de septiembre de 1955, o sea, después del voto de la Asamblea General, criticó violentamente la manera como se habían negado los derechos “inviolables e innegables” del pueblo chino en las Naciones Unidas, acto que calificó de “extremadamente injusto y contrario a la razón”. Una acción de este tipo “desgarraba la Carta de las Naciones Unidas” a la par que disminuía su prestigio y nivel y “violaba burdamente los intereses de la paz y de la seguridad mundiales”. El periódico proseguía:

Sin la participación de la República Popular China es absolutamente imposible hallar soluciones a los más urgentes problemas internacionales. Es imposible que se llegue a un acuerdo de envergadura mundial sobre el desarme y la prohibición del empleo de las armas atómicas mientras se excluya al pueblo chino.⁸⁷

Aludiendo al Reino Unido como “ciertos países occidentales... que han hablado siempre del deseo que tienen de establecer relaciones normales e incluso amistosas con China”, pero han seguido a los Estados Unidos año tras año, aceptando que se posponga “el examen de la posición legal de República Popular China en las Naciones Unidas con el pretexto de evitar controversias y ‘mantener unidas’ a las naciones participantes”, *El Diario del Pueblo* observaba que tales argucias no servían más que para “cubrir una actitud de enemistad hacia la República Popular China” y que “jamás tendrían éxito”.⁸⁸ Y “como muchos países que aman a la paz y están en las Naciones Unidas han expresado su descontento frente a esta situación”, es decir, la exclusión de “una cuarta parte de la humanidad”, la perpetuación de este estado de cosas “en

vez de contribuir a la cohesión de las Naciones Unidas... es evidente que dañará a tal unidad".⁸⁹

Aunque los esfuerzos chinos no fueron vanos en 1955, dado que los votos en su favor sumaron 13 (en vez de 7 el año anterior), Pekín comprendió que confiar sólo en el apoyo de los países socialistas y de unas cuantas naciones de Asia no era suficiente. Y desde que el secretario de Estado, Dulles, amenazó con usar el veto en el Consejo de Seguridad, estaba claro que la esperanza de que Pekín entrara en las Naciones Unidas debía fincarse en la Asamblea General y dentro de ella los miembros de las Naciones Unidas, especialmente en las naciones del grupo afroasiático, en las naciones comunistas que aún no habían entrado en las Naciones Unidas y en aquellos estados que habían reconocido a Pekín pero aún no admitidos en la organización mundial, podían ser de gran utilidad. China, sin embargo, había tratado de asegurar su reconocimiento por cuanto país fuera posible y al mismo tiempo trató de hacer presión sobre tales países para que la apoyasen en las Naciones Unidas. Al actuar así China facilitaba de verdad su admisión en la organización mundial. En su editorial del 21 de noviembre de 1955, *El Diario del Pueblo* respaldó y apoyó con todas sus fuerzas el proyecto de resolución de veinticinco naciones para solicitar la admisión de varios Estados en la organización mundial por reflejar "el deseo común de una aplastante mayoría de naciones" y por merecer "que todos los miembros de las Naciones Unidas lo consideren seriamente". El periódico proseguía:

Si se adopta el proyecto de las veinticinco naciones indudablemente mejorará en gran manera el carácter universal de la participación en las Naciones Unidas y mejorará también la representación presente de los países de Asia y África, que resulta inadecuada. Esto ayudaría a las Naciones Unidas a desempeñar el papel que les corresponde en la salvaguarda de la paz mundial.⁹⁰

De los diez y seis miembros admitidos en las Naciones Unidas, el 14 de diciembre d 1955, seis eran afroasiáticos y cuatro comunistas. No debe por lo tanto sorprender que los

votos a favor de Pekín en la sesión de la Asamblea General de 1956 llegasen a 24, el doble de los de 1955.⁹¹

La actitud británica, sin embargo, no tuvo ningún cambio en 1956 o en los años siguientes. Año tras año los delegados ingleses en las Naciones Unidas repitieron los mismos argumentos sobre lo malo del momento y la profunda división y "las posiciones opuestas... mantenidas con tanta firmeza", de manera tal que cualquier discusión, en vez de contribuir a la "solución"⁹² del problema, aumentaría las tensiones y dañaría a la organización. El delegado británico, Crosthwaite, consideró momento inoportuno "para intentar un arreglo a la cuestión" el año de 1956 y añadió que "una discusión sobre el tema no servirá más que para exacerbar los sentimientos y no redundará en beneficio de los intereses de las Naciones Unidas".⁹³ Un año después Sir Pierson Dixon indicó "que aún no estaba maduro",⁹⁴ y otra vez en 1958, "no podía evitar el considerar aún que las razones que habían informado su actitud anterior seguían siendo válidas".⁹⁵ En 1959 Sir Pierson reiteró sus motivos.⁹⁶ Admitió que la Asamblea General "debe, desde luego, discutir todos los años un número considerable de casos sujetos a la controversia", mas "este problema", indicó, "se nos presenta en un plano diferente puesto que afecta a la propia estructura de nuestra organización y porque los sentimientos que despierta son particularmente violentos".⁹⁷

UNA RÉPLICA ADECUADA a las objeciones de los británicos fue la de Krishna Menon. Se refirió a la exposición británica acerca de lo inadecuado del momento en los términos siguientes:

¿Cuándo hemos oído que una nación imperial pensara en algún momento que le había llegado su hora al progreso? Para aquellos que ejercen la autoridad sin el consentimiento de los pueblos hay una frase que dice 'siempre demasiado tarde y siempre demasiado poco'. Por lo tanto el problema de la oportunidad es uno de aquellos en los que diferimos.

Entonces, refiriéndose al argumento de dividir profundamente a las Naciones Unidas, Menon observó: "la mejor manera de tratar lo que divide es discutirlo". No veía ninguna razón "por la que no se deba debatirlo".⁹⁸ Citó entonces las observaciones del representante de Finlandia, quien había dicho: "Mi delegación no ve el camino por donde adelantaría la actividad de las Naciones Unidas por no examinar este problema ahora".⁹⁹ La petición india de incluir el problema de la representación china en la agenda de la Asamblea General, apuntó el señor Jawad de Irak, "es apropiada y necesaria" y el rechazar esta petición "no será para beneficiar a nuestra organización, y desde luego no ayudará a aminorar las tensiones internacionales".¹⁰⁰

Era, pues, cada vez más difícil para los Estados Unidos que la recomendación del Comité General para aplazar el examen del tema al no incluirlo en la agenda de la Asamblea, fuese aprobada por ésta. El problema del desarme fue un motivo más que añadir a la urgencia que había de admitir a China en la organización mundial. "¿Puede alguien decir", preguntó Claude Corea, de Ceilán, "cómo se prohibirán las pruebas atómicas o se proscibirían las armas atómicas a menos de que la República Popular de China se halle entre quienes las prohíban?"¹⁰¹ Menon añadió:

No se puede pensar en ningún plan de desarme, sin hablar de las armas atómicas, cuando un país que tiene un ejército de cinco millones de hombres, y probablemente cinco o diez millones más en la reserva, se encuentra al margen de las discusiones. Me parece que no es sano ni racional el no dejarlo firmemente asentado.¹⁰²

Citó entonces a Pearson, del Canadá, antiguo presidente de la Asamblea General, quien había indicado:

¿Durante cuánto tiempo vamos a poder defender la postura de los Estados Unidos porque es la posición de los Estados Unidos? Éste es un problema del que no se puede hablar ni aun en las Naciones Unidas. . . ¿Cómo vamos a pedirle a Pekín que acepte y lleve a cabo cualquier obligación, tome parte en el control y la inspec-

ción que con justa razón consideramos esencial y al mismo tiempo mantengamos que no se le puede reconocer? Esto es un dilema, por no decir algo peor.¹⁰³

Consciente de este “dilema” occidental y animada por el hecho de que la agresividad internacional de China desde 1958 en adelante —en 1958 en el estrecho de Corea, en 1959 en el Tíbet y en 1960 en Laos— no había llevado una disminución en los votos a su favor, Pekín empezó a adoptar una posición que se basaba en considerar que el restituírle su asiento en las Naciones Unidas “no es en principio una necesidad urgente para China, sino para las Naciones Unidas, en cuanto organización mundial”.¹⁰⁴ Al negarle a China el asiento que “le corresponde legalmente”, escribía *El Diario del Pueblo* en su editorial del 10 de octubre de 1960, “no es el ‘status’ internacional de China, sino el prestigio de las Naciones Unidas quien ha sido cada vez más dañado”.¹⁰⁵ Comentando el voto de la Asamblea General sobre este punto durante su 15ª sesión, *El Diario del Pueblo* citó al camarada Shehu de Albania quien afirmó: “Votar en contra de la restitución de los derechos de la República China en las Naciones Unidas es votar en contra de la paz y en contra del desarme”.¹⁰⁶ La unión de Cuba en 1960 a aquellos que apoyaban a Pekín tuvo importancia: “el primer país latinoamericano que ha logrado la independencia y se ha escapado por sí mismo del control de los Estados Unidos”.¹⁰⁷ Cuantas más naciones se liberen del dominio imperialista y de la esclavitud, es de suponer que mayor será el apoyo para la admisión de Pekín en las Naciones Unidas. Ésta es una de las razones principales por las que China popular simpatiza y ayuda a los “movimientos democráticos nacionales en Asia, África y Latinoamérica”,¹⁰⁸ y trata de establecer relaciones con esos países. Pekín trata de abrirse paso en las Naciones Unidas haciendo que “cada vez más gente . . . se de cuenta de que no puede haber solución para los problemas internacionales del momento sin la participación china”.¹⁰⁹

Advirtiendo la postura agresiva que en el campo internacional Pekín había asumido y ante la perspectiva de que

China llegase a ser una potencia nuclear, las potencias occidentales sintieron la urgencia de meter a Pekín en la organización mundial. El bloque occidental no podía permanecer indiferente a los "serios riesgos"¹¹⁰ de perder la votación en la Asamblea General sobre el problema de introducir el caso de la representación china. Fueron estas consideraciones más que el deseo de asegurarse las simpatías de los países neutrales las que obligaron a las potencias occidentales a replantarse el problema. Animado por el éxito del presidente Kennedy en los Estados Unidos, el gobierno británico recogió la sugerencia de volver sobre el tema. El 18 de febrero de 1961, el secretario del Exterior, Lord Home declaró:

Debe admitirse que un país que ha borrado al Tibet del mapa, que está violando la frontera de la India y rechaza cualquier intento de conciliación, y que ha proclamado públicamente su creencia en la necesidad de la guerra, tiene pocas credenciales para presentarse en las Naciones Unidas como un país pacífico. Todo esto es cierto. Aun así hemos creído y creemos en este momento que los requerimientos de la vida internacional piden que la China comunista sea admitida en las Naciones Unidas... No podremos hacer progreso alguno mientras China no esté allí. No sé si adelantaremos mucho en caso de que entre, eso es algo que aun está por verse. De todos modos la posición del Reino Unido es clara y firme. Reconocimos a la China comunista y allí está nuestro representante. Hemos apoyado el moratorio en el debate sobre si la China comunista debe entrar en las Naciones Unidas o no, porque la elección hasta nuestros días era entre la admisión de la China comunista y el fraccionamiento de las Naciones Unidas. Mientras estos fueron los términos del dilema no hubo más que una contestación. Los Estados Unidos dirán, cuando lo juzguen oportuno, cual será su actitud, pero, desde ahora estamos en contacto con ellos y el enfoque que damos a este problema lo conocen perfectamente.¹¹¹

LOS LIDERES DEL NUEVO partido en el poder en los Estados Unidos reconocen igualmente la necesidad de reajustar su política respecto a China. El 11 de noviembre de 1960, Chester Bowles habló de una solución al problema de la representa-

ción china en las Naciones Unidas “al través de una especie de política de las ‘dos Chinas’”.¹¹² Adlai Stevenson, el nuevo representante permanente en la organización mundial, en su conferencia de prensa del 27 de enero de 1961 aseguró que si los Estados Unidos buscan “tener relaciones pacíficas y restaurar la armonía con la China comunista”, esto no ha de ser a costa de la determinación de los Estados Unidos “de no mantener los compromisos tratados con nuestros aliados”, incluyendo a la República de China. “Las amenazas de la China comunista, añadió, de ocupar Taiwán por la fuerza si fuera necesario, no concuerdan con la renuncia al empleo de la fuerza, obligación de todos los miembros de las Naciones Unidas”.¹¹³ En otras palabras, lo que los Estados Unidos estaban pidiéndole a China para admitirla en las Naciones Unidas era la publicación de una declaración renunciando al uso de la fuerza para tomar Taiwán y expresando su voluntad de coexistir en el seno de las Naciones Unidas junto a la China Nacionalista. El secretario de Estado Dean Rusk lo dejó claramente establecido al decir:

Reconocemos y apoyamos la presencia del gobierno de la República de China y seguiremos haciéndolo. Las autoridades de Pekín han indicado que no están interesadas en mantener relaciones a menos de que Formosa sea abandonada. Puede decirse que la cuestión se reduce a que no tienen interés alguno en pertenecer a las Naciones Unidas bajo tales circunstancias.¹³⁴

El problema de la representación china fue debatido por primera vez en las Naciones Unidas durante la 16ª sesión de la Asamblea General. Antes de que se empezara a discutir el tema, Pekín dio a conocer su punto de vista declarando que si bien estaba interesado en pertenecer a la organización mundial, no estaba dispuesto a pagar el precio exigido por los Estados Unidos, o sea, aceptar la política americana de las “dos Chinas”, donde él sería la víctima del “complot” americano “para legalizar la ocupación de Taiwán por los Estados Unidos”, lo que a su vez era “una amenaza permanente a la seguridad de China y a la paz de Asia”. Pekín sin embargo,

siguió insistiendo en la expulsión de “la banda del Kuomintang” de las Naciones Unidas.¹¹⁵ Los Estados Unidos parecían querer examinar el caso de la admisión de Pekín, pero no estaban dispuestos a soportar “las intenciones de la China comunista de conquistar Taiwán” cosa que significaba la expulsión del delegado nacionalista. “Esto era”, dijo Adlai Stevenson, representante de los Estados Unidos, “absurdo y no se podía ni pensar en ello”, porque sería lo mismo que oponer el sello de la organización a la “conquista y derrocamiento” del régimen nacionalista en Formosa. Como la parte contraria no presentaban ninguna posibilidad de entendimiento, consideraba que “era imposible hablar en serio... de ‘traer a la China comunista a las Naciones Unidas’”. “No hay base, añadió, para que pueda darse un paso tal”.¹¹⁶ Los Estados Unidos, por lo tanto, propusieron, junto con otras cuatro naciones, una resolución declarando que “cualquier intento de cambiar la representación de China es un problema importante”, requiriendo una mayoría de dos terceras partes, de acuerdo con el artículo 18 de la Carta. Esta resolución fue aprobada por 61 votos contra 34 y 7 abstenciones. La Gran Bretaña la apoyó, pero votó al mismo tiempo tanto en favor de un anteproyecto soviético como de la enmienda que de este anteproyecto hicieron tres países. La propuesta soviética fue derrotada. Explicando el voto inglés, el señor Godber indicó que el Reino Unido los había votado porque “el sentido” de ambos era que “la República Popular China, al igual del Estado chino, debía estar representada en las Naciones Unidas”. Esto no quería decir, dijo Godber, que la Gran Bretaña apoyaba las reclamaciones de Pekín “para representar a Formosa en las Naciones Unidas”. “Quién debe representar a Formosa”, añadió, es un problema que ha de ser aun decidido y sobre el cual el gobierno de Su Majestad estaba “libre” de adoptar la posición que más le gustase. La verdadera importancia de estas declaraciones, tanto sobre los votos británicos como las de Godber según las cuales la Asamblea General sólo podía comprometerse a sí misma y a sus órganos subsidiarios y no “a los otros órganos principales de las Naciones Unidas”,¹¹⁷ reside en que Londres está deseando

mejorar sus relaciones con Pekín y mediar en la disputa entre los Estados Unidos y China sobre la base de admitir al régimen de Mao en las Naciones Unidas, pero manteniendo a Formosa como una entidad independiente. Que la disputa gira en torno a la estratégica isla fue puesto en claro por el señor Kamil, de Malaya, cuando dijo: "el problema de la representación china no podrá ser resuelto equitativamente sin que se resuelva previamente el problema de Formosa".¹¹⁸

NOTAS

1 Declaración del 14 de diciembre de 1950, *H. C. Deb.*, 482 (1950-1951), 1462.

2 Entre el 19 de enero de 1950 y el 26 de agosto de 1950 Pekín nombró delegados para 21 organizaciones internacionales. Véase, *China Monthly Review*, 119 (octubre de 1950), suplemento 5-6.

3 Declaración de Bevin del 29 de noviembre de 1950. *H. C. Deb.*, 481 (1950-1), 1167.

4 *China Monthly Review*, Nº 2, 2.

5 U. N. Security Council Official Records (SCOR)—Cuarto año—458ª reunión—29 de diciembre de 1949, 2.

6 *China Monthly Review*, Nº 2, 2.

7 U. N. SCOR—Quinto año—459ª reunión—10 de enero de 1950, 2.

8 *Ibid.*, 3.

9 *Ibid.*, 3.

10 *Ibid.*, 5.

11 *Ibid.*, 6.

12 Declaración del 14 de diciembre de 1950. *H. C. Deb.*, 482 (1950-1951), 1458.

13 U. N. SCOR—Quinto año—460ª reunión—12 de enero de 1950, 12-13.

14 El señor Malik se refiere al voto del presidente en funciones. El voto sobre el problema de la representación china aun no se ha verificado.

15 *Ibid.*, 14-5.

16 *Ibid.*, 461ª reunión—13 de enero de 1950, 10.

17 Esto resulta evidente de acuerdo con lo escrito en *The Economist* justo antes de que estallase la guerra de Corea. "El Occidente no está obteniendo más que trastornos en la situación presente... Los rusos son culpables con sus tácticas hechas de amenazas y de entorpecimientos; pero no han elegido jamás un mal caso para abandonar la sala en dos docenas de veces... Las ganancias de la Unión Soviética aumentan continuamente

en el presente callejón sin salida, donde se encuentran a solas con su poderoso vecino. Los rusos han demostrado que están conscientes del hecho, por ejemplo a través de la gran cantidad de actos que han cometido para perpetuar la exclusión de China: requisición de una propiedad consular americana y reconocimiento por parte de Pekín del 'gobierno' de Ho Chi-minh en Indochina. Puede comprenderse la falta de ganas del gobierno americano de mezclarse en el problema chino desde que el "lobby" chino en el Congreso se encuentra tras la campaña del senador MacCarthy. Pero es interesante para ambos, las Naciones Unidas y los contactos occidentales con China, salir cuanto antes de este callejón." *The Economist*, 158, 24 de junio de 1950, 1375.

18 Declaración del 12 de septiembre de 1950, *H. C. Deb.*, 478 (1950), 953.

19 Nehru dirigió su llamado a Stalin y al secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Acheson, en una carta del 13 de julio de 1950. Véase: *Department of State Bulletin*, 23 (31 de julio de 1950), 170.

20 Contestación de Acheson a la carta de Nehru el 18 de julio de 1950, *Ibid.*, 170-1.

21 *China Monthly Review*, Nº 2, 4.

22 Shi Chi Chih-shih Ch'u Pan Hsie, *Chung-hua Jen-min Kung-he Kuo tui Wai Kuan-hsi Wen-chien Chi* (Pekín, 1957), Vol. I (1949-50), 135.

23 *People's China*, v (1º de octubre de 1950), 27.

24 Declaración del 14 de diciembre de 1950, *H. C. Deb.*, 482 (1950-1951), 1458.

25 *Ibid.*, 1461.

26 *Ibid.*, 1461.

27 *Ibid.*, 1461.

28 El señor Bevin dio instrucciones al encargado de Negocios de Su Majestad en Pekín para que de su parte diera estas seguridades personalmente a las autoridades chinas. *Ibid.*, 1461.

29 Posteriormente el Reino Unido votó en favor de Pekín en el Consejo Económico y Social. El subsecretario de Estado para las Relaciones Exteriores, Ernest Davies, aseguró el 1º de noviembre de 1950 que los brínicos habían "encabezado" el movimiento para cambiar "a la China nacionalista por el Gobierno del Pueblo" en las Naciones Unidas. Pero lamentaba que aun "no haya sido posible obtener la mayoría necesaria para hacer el cambio", *Ibid.*, 480 (1950), 241-2.

30 Al mismo tiempo que se rechazó la proposición de la India, la resolución canadiense, que establecía un comité de siete naciones para estudiar el problema de la representación china que habría de informar a la Asamblea, fue adoptada por la Asamblea General. De las siete naciones del comité sólo dos, la India y Polonia, habían reconocido a Pekín. El comité se reunió varias veces en 1950 pero no pudo ponerse de acuerdo

sobre la recomendación, después de verse la China envuelta en la guerra de Corea, e informó sobre tal imposibilidad el 8 de octubre de 1951.

31 U. N. General Assembly Official Records (GAOR) - Quinta sesión - Reunión plenaria - 283 reunión - 25 de septiembre de 1950, 88.

32 Mientras la China nacionalista siguiese en las Naciones Unidas el Occidente podría obrar dentro de la Carta de las Naciones Unidas en defensa de Formosa, si llegase a ser atacada por la China comunista. En caso de que se eliminase al Kuomintang de las Naciones Unidas, el Occidente ya no tendría una base legal sobre la que defender Formosa. "Un ataque de la China comunista en contra de Formosa", indicó el Conde de Perth el 26 de julio de 1950, "será considerado una 'agresión' porque tal gobierno se hallará atacando un territorio que la mayoría de los miembros del Consejo de Seguridad reconocen como legítimamente administrado por el gobierno de la China nacionalista", *H. C. Deb.*, 168 (1950), 782.

33 Declaración del 14 de diciembre de 1950. *H. C. Deb.*, 482 (1950-1951), 1354-5.

34 Aunque el Gobierno británico trató de demostrar que estaba insistiendo sobre el tema ante la Asamblea General, el hecho es que desde que empezó la guerra en Corea no tenía realmente ningún deseo de ver una decisión tomada hasta que se llegase a una solución satisfactoria en el caso de Corea. Véase la declaración del secretario de Relaciones Exteriores Anthony Eden del 19 de noviembre de 1951, *Ibid.*, 494 (1951-2), 102.

35 *Chuhg-hua Jen-min Kung-he Kuo tui Wai Kuan-hsi Wen-chien Chi*, N^o 22, 151.

36 *Ibid.*, 151.

37 Declaración de Lord Strabolgi, "Whip" laborista en la Cámara de los Lores, *H. C. Deb.*, 168 (1950), 777-8.

38 Declaración del secretario de Relaciones Exteriores Bevin del 14 de diciembre de 1950, *H. C. Deb.*, 482 (1950-1), 1458.

39 *Ibid.*, 1458.

40 Declaración del subsecretario parlamentario de Estado para las Relaciones Exteriores, Lord Henderson, del 14 de diciembre de 1950, *H. C. Deb.*, 169 (1950), Después de referirse a los "puntos de vista diferentes" del Reino Unido y de los Estados Unidos sobre el problema chino en las Naciones Unidas, el premier Attlee y el presidente Truman, en un comunicado conjunto del 8 de diciembre de 1950, indicaban: "Estamos dispuestos a evitar que interfiera en nuestro esfuerzo para lograr metas comunes", *Department of State Bulletin*, 23 (18 de diciembre de 1950), 960.

41 Declaración de Bevin del 14 de diciembre de 1950, *H. C. Deb.*, 482 (1950-1), 1458

42 "Durante este periodo", indicó el delegado británico, Sir Alan Burns, en el Consejo de Tutela de las Naciones Unidas, "mi delegación ha estado esperando que la República Popular China, que reclama un

lugar en las Naciones Unidas, reconociera las obligaciones de los Estados miembros de las Naciones Unidas, en particular la obligación de la arreglar las disputas por medios pacíficos". Mr. Burns estaba aludiendo al deseo británico de que Pekín no interviniera en el conflicto de Corea, U. N. Trusteeship Council - Novena sesión - 346 reunión - 5 de junio de 1951, 2.

43 Declaración de Sir Alan Burns, *Ibid.*, 2.

44 *H. C. Deb.*, 489 (1950-1), 1380-1.

45 El 18 de junio de 1952 el secretario del Exterior Eden expresó "su acuerdo completo" con la declaración del señor Morrison del 27 de junio de 1951, porque "las condiciones que al gobierno previo le parecieron inaceptables para apoyar la entrada de China en aquel momento, pueden ser vistas ahora de igual manera: esto quiere decir que este país sigue infringiendo las reglas del 'club' en el que quiere entrar". *Ibid.*, 502 (1951-2), 1183-4.

46 "Todos los demás problemas", incluyendo el de la admisión de Pekín en las Naciones Unidas, dijo el Lord Canciller, vizconde Powitt, el 2 de mayo de 1951, "que concedo son de lo más difíciles —Formosa y los demás— son problemas que deben abordarse sólo si se llega al alto el fuego en Corea y sólo después de él", *H. C. Deb.*, 171 (1951), 682-5. El secretario del Exterior Eden en su discurso ante la Asamblea General del 11 de noviembre de 1952 se refirió a Italia, Portugal y Ceilán que, dijo, "se hallan aun excluidos del lugar que en derecho tienen dentro de esta organización", pero no dijo una sola palabra acerca de la China comunista. U.N. GAOR - Séptima sesión - Reuniones plenarias - 393ª reunión - 11 de noviembre de 1952, 209.

47 *Ibid.*, Sexta sesión - Comité general - 77ª reunión - 10 de noviembre de 1951, 17. Sir Gladwyn Jebb (G.B.) reiteró el mismo punto de vista es su discurso ante la Asamblea General tres días después. Véase *Ibid.*, Reuniones plenarias - 34ª reunión - 13 de noviembre de 1951, 209.

48 El ministro de Estado, Selwyn Lloyd, contestando a una pregunta el 2 de julio de 1952, indicó "que cuando se concluyera un armisticio en Corea podríamos esperar que se hicieran algunos progresos en tan difícil tema". *H. C. Deb.*, 503 (1951-2), 403. Explicando la actitud de su gobierno "muy brevemente" ante la Asamblea General el 25 de octubre de 1952, Sir Gladwyn Jebb, el delegado británico, declaró: "Cualquier votación acerca del problema de la representación china en las circunstancias actuales debe ser pospuesta". U.N. GAOR - Séptima sesión - Reuniones plenarias - 389ª reunión - 25 de octubre de 1952, 166.

49 *H. C. Deb.*, 512 (1952-3), 2078.

50 El 21 de enero de 1953 Eden dijo sencillamente que el Reino Unido no "estaba preparado para tomar iniciativa alguna en este punto". [Mientras Pekín participara en la agresión en Corea.] *Ibid.*, 510 (1952-1953), 201.

51 *People's China*, Nº 8 (16 de abril de 1953), 5-7.

52 *H. C. Deb.*, 515 (1952-3), 1077.

53 *Ibid.*, 518 (1952-3), 213.

54 *Department of State Bulletin*, 29 (27 de junio de 1953), 105.

55 *H. C. Deb.*, 518 (1952-3), 1557-8.

56 *Ibid.*, 1558.

57 *Ibid.*, 1604-5.

58 *Ibid.*, 1605-6.

59 U.N. GAOR - Octava sesión - Reuniones plenarias - 432ª reunión - 15 de septiembre de 1953, 5.

60 Los Estados Unidos, que a principios de 1950 consideraron el problema de la admisión china en las Naciones Unidas como "un problema de procedimientos referentes a la presentación de credenciales de un miembro" (U.N.SCOR, Nº 13, 6), fue en este momento determinado para "vetarlo si fuese necesario" como lo declaró el secretario de Estado Dulles en el Consejo de Seguridad y se clasificó como un "problema importante" lo que requería las dos terceras partes de la votación en una Asamblea General. Declaración de J. F. Dulles del 8 de julio de 1954. *Department of State Bulletin*, 31 (19 de julio de 1954), 87. William F. Knowland, líder de la mayoría en el Senado, amenazó con la retirada de los Estados Unidos de la organización mundial en caso de que "se vote la admisión de la China comunista en las Naciones Unidas", *New York Times*, 2 de julio de 1954.

61 Declaración del premier Churchill del 14 de julio de 1954, *H. C. Deb.*, 530 (1954-5), 494.

62 *Ibid.*, 494.

63 *Ibid.*, 494.

64 Sir Gladwyn Jebb, delegado permanente británico, en un discurso pronunciado en la Johns Hopkins University, el 1º de enero de 1954, afirmó que tenía pocas dudas de que habría un cambio en caso de que la China comunista no cometiera nuevas agresiones y admitiera resolver las diferencias por medios pacíficos. Las dificultades para negociar con una potencia fuera de las Naciones Unidas, añadió, sólo era aparente en estos momentos, Royal Institute of Foreign Affairs, *Chronology*, 10 (1953-4), 488.

65 Esto se ve claramente en la observación de C. R. Attlee: "aunque tenemos una política de largo aliento para China" en lo que concierne a Formosa y a su entrada en las Naciones Unidas "no hallaremos una solución fácilmente, si es que la encontramos, para estos problemas", o sea, para Indochina y para Corea, *H. C. Deb.*, 530 (1953-4), 488.

66 Declaración del premier Churchill del 14 de julio de 1954. *Ibid.*, 495.

67 *Ibid.*, 492, 494.

68 *Ibid.*, 545.

69 *Ibid.*, 587-9.

70 Declaración en la Cámara de los Comunes del 26 de julio de 1954, *Ibid.*, 531 (1953-4), 26.

71 *New York Times*, 1º de septiembre de 1954.

72 Los votos en favor de Pekín no fueron más que 7 en vez de 10 como en 1953. Las abstenciones subieron a 5 en 1954, no habiendo sido más que 2 en 1953.

73 Council of Foreign Relations, *The U.S. in World Affairs: 1954* (Nueva York, 1956), 265-6.

74 U. N. GAOR - Novena sesión - Reuniones plenarias - 473ª reunión - 21 de septiembre de 1954, 6-7.

75 *Notes et études documentaires*, Nº 1977 (3 de febrero de 1955), 12.

76 U. N. SCOR - Documento S/3354, 27.

77 *Ibid.*, S/3354, 27.

78 Royal Institute of International Affairs, *Documents on International Affairs: 1955* (Londres, 1958), 449-50. El secretario del Exterior Eden, el 7 de febrero de 1955, hizo el siguiente comentario: "No creo que el tono o el contenido de la contestación de la República Popular China a la invitación que le hizo el Consejo de Seguridad haya sido pensada para adelantar en el arreglo de este problema" (la entrada de China en las Naciones Unidas), *H. C. Deb.*, 536 (1954-5), 169, Contestaciones por escrito.

79 Embajada de la República del Pueblo China en Nueva Delhi, *News Bulletin*, 6 de julio de 1955, 10-1.

80 Editorial del *Diario del Pueblo*, 24 de septiembre de 1955, *Ibid.*, 10 de octubre de 1955.

81 Editorial del *Diario del Pueblo*, 21 de septiembre de 1955, *Ibid.*, 28 de septiembre de 1955.

82 U. N. GAOR - Décima sesión - Reuniones plenarias - 519ª reunión - 20 de septiembre de 1955, 6.

83 *Ibid.*, 6.

84 *Ibid.*, 8.

85 *Ibid.*, 4.

86 *Ibid.*, 529ª reunión - 30 de septiembre de 1955, 165-6.

87 *News Bulletin*, 10 de octubre de 1955.

88 *Ibid.*

89 *Ibid.*

90 *Ibid.*, 30 de noviembre de 1955.

91 Otra profunda influencia fue la llegada de nuevos miembros a las Naciones Unidas. Durante la décima quinta sesión de la Asamblea General se admitieron trece nuevos países africanos recién independizados. Esto aumentó otra vez los votos en favor de Pekín. La resolución de las Naciones Unidas fue adoptada por 42 votos a favor, 34 en contra y 22 abstenciones. Si los doce países africanos que se encuentran bajo el influjo francés no se hubiesen abstenido, podría haberse encontrado una mayoría favorable a Pekín.

92 U. N. GAOR – Décima segunda sesión – Reuniones plenarios – 684ª reunión – 23 de septiembre de 1957, 90. Palabras exactamente iguales fueron pronunciadas por el delegado británico, el señor Beeley, durante la décima quinta sesión. Véase *Ibid.*, 15ª sesión – 884ª reunión – 14 de noviembre de 1956, 12.

94 *Ibid.*, Décima segunda sesión – 112ª reunión – 19 de septiembre de 1957, 9.

95 *Ibid.*, Décima tercera sesión – 118ª reunión – 19 de septiembre de 1958, 10-1.

96 *Ibid.*, Décima cuarta sesión – 121ª reunión – 16 de septiembre de 1959, 3.

97 *Ibid.*, Décima tercera sesión – Reuniones plenarios – 753ª reunión – 22 de septiembre de 1958, 76.

98 *Ibid.*, Undécima sesión – 580ª reunión – 16 de noviembre de 1956, 75-6.

99 *Ibid.*, Décima tercera sesión – Reuniones plenarios – 755ª reunión – 23 de septiembre de 1958, 101.

100 *Ibid.*, 754ª reunión – 23 de septiembre de 1958, 95.

101 *Ibid.*, 85.

102 *Ibid.*, Décima cuarta sesión – Reuniones plenarios – 803ª reunión – 22 de septiembre de 1959, 92.

103 *Ibid.*, 93.

104 Editorial del *Diario del Pueblo* del 10 de octubre de 1960. Embajada de la República del Pueblo de China, *China Today*, 25 de octubre de 1960.

105 *Ibid.*

106 *Ibid.*

107 *Ibid.*

108 *Ibid.*

109 *Ibid.*

110 El *Observer* de Londres reproducido por *The Hindustan Times*, 31 de octubre de 1960.

111 *H. C. Deb.* (semanario) Nº 443 (7-9 de febrero de 1961), 438.

112 *The Hindustan Times*, 13 de noviembre de 1960.

113 *The Times of India*, 28 de enero de 1961.

114 *Department of State Bulletin*, 44 (10 de abril de 1961), 523.

115 Editorial del *Diario del Pueblo* del 14 de julio de 1961. *Peking Review*, 4 (21 de julio de 1961), 5-6.

116 U. N. Asamblea General – Décima sexta sesión – Actas provisionales de la 1069ª reunión plenaria – 1 de diciembre de 1961, 12-6.

117 *Ibid.*, 1080ª reunión plenaria – 15 de diciembre de 1961, 23.

118 *Ibid.*, 1077ª reunión plenaria – 13 de diciembre de 1961, 42.